

ACERCA DE RUEDAS Y PINTURAS (por Rubén Adrián Valenzuela)

Ramón Expósito, que iba para pintor

A los 42 años de edad, Ramón Expósito, que está casado y tiene cuatro hijas, monta neumáticos, parcha ruedas pinchadas y cambia cámaras viejas en un pequeño y mal iluminado local del número 21 de la calle **Comerç**.

Nada de esto sería noticia, si no fuese porque **Ramón** iba para artista pintor. De su paleta brotaban los colores y las formas con una fuerte influencia de **Van Gogh** y sus retratos acusaban el impacto que le había provocado la pintura de **Mariano Fortuny** del que, todavía hoy, cita de memoria varias obras.

“Pero había que ganarse el pan de cada día”, dice resignado, mientras va desmontando una rueda metida en una máquina neumática.

- **¿No resulta muy rudo este trabajo para las manos de un pintor, Ramón?**
- ¡Esto no es nada! Estuve diez años montando ruedas de ingeniería civil (para máquinas excavadoras), en una empresa de Badalona.

Ramón muestra sus dedos, aun diestros para los pinceles, pero cree que el haber abandonado el mundo de la bohemia, de las salas de arte, las galerías y las tertulias de artistas, eso sí que ha afectado sus posibilidades para el arte.

ESTUDIOS

“Le estaba tomando el gustito a esto de pintar. Ya tenía noción del ritmo, el cálculo de proporciones, dominaba la escala cromática y la mezcla de colores.. Entonces llegó el matrimonio, la familia, los hijos..”

Ramón, que siguió los cursos de la **Academia Tárrega** – “donde enseñaba el profesor Llovera, que había sido alumno de Tárrega”- y estudió en los 70 con **Narcís Galià**, no se queja de su suerte. Sabe que en este país es más fácil que se destinen cuatro mil millones de pesetas para una torre de piedra de alguna catedral gótico flamígera, que le den una subvención a un hombre –el centro de toda la creación dicen algunos- con ansias de volar.

Mientras infla la rueda de un dos caballos que le acaba de traer un diente francés, Ramón recuerda sus recorridos por las salas de arte del centro de Barcelona *“Me pasaba por la **Galeria Petritxol** casi todas las tardes, iba cada día al **Cerde d’Art Sant Lluç**.. Ahora no hago nada de eso. Salgo muy cansado después de estar aquí, dale que te pago, de la mañana a la noche. Tengo un piso chiquito, hijas pequeñas y una mujer que espera hablar conmigo al final de cada jornada... ¿Cómo voy a llegar a coger los pinceles, la tela y a encerrarme a pintar, si no me han visto en todo el día?”*

“LOS LIRIOS”, DE VAN GOGH

Ramón, que admira a los impresionistas franceses y a los modernistas catalanes, confiesa que todavía no logra entender ni a Tàpies ni a Barceló, *“aunque lo más seguro es que sea por incapacidad mía”*. Pero se apasiona hablando de Sorolla y su luz irresistible... Y de Goya *“que es demasiado”*... Y de Rembrandt *“por su fuerza y su pasión”*.

- **¿Y qué cuadro famoso le hubiera gustado pintar a usted, Ramón?**
- ¡Vaya pregunta! “Los lirios” de Van Gogh... Por su colorido, por su equilibrio y por el efecto de movimiento continuo... Es un cuadro perfecto.

Parecerá buscado para un final de crónica, pero ocurrió como se cuenta:

Lucio, un turista que estaba de paso, camino de París, cogió la rueda de su dos caballos – Citroneta, le llamaba- y se fue exclamando, encantado:

“Este país es increíble. Uno viene a que le parchen una rueda y le dan una lección de pintura”...

Lo que no hacen, en este país, es darle una oportunidad al hombre. Pero esa ya es otra historia.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.
This page will not be added after purchasing Win2PDF.